

PROBLEMAS DE LA EDUCACION SEXUAL ESTUDIADOS A TRAVES DE UNA ENCUESTA

«¡Cuántas veces he maldecido (yo y muchos que conozco yo) a los que pudiendo explicar estas "cosas" no lo hayan hecho por negligencia o por un pudor imbécil!

«¡Cuántos pecados se hubieran podido evitar!» (17).*

I.—PRESENTACION DE LA ENCUESTA

A modo de introducción.

Es un hecho que el niño, en su evolución mental, alcanza determinado momento en el que empieza a interesarse por su origen y por la procedencia de los otros niños. Esta curiosidad se proyecta con frecuencia en las preguntas que el pequeño formula a los que conviven con él, especialmente a los padres. Es efecto natural de su maduración sicosomática. En ocasiones puede ser provocada directamente por el medio. De su valor y significado se ocupa la Psicología Evolutiva.

Mas dicho fenómeno plantea también problemas de carácter pedagógico. Entra de lleno en el campo de la educación. Ante las preguntas con que el muchacho sorprende no pocas veces al adulto, éste adopta necesariamente determinada actitud. Podrá contestar o no; responder con una evasiva, refugiarse en la mentira o decir

* Los números entre paréntesis expresan edades. Los meses van separados de los años por una coma. Así (17,8) significa 17 años y 8 meses.

sencillamente la verdad. Estas diferentes reacciones influyen beneficiosa o perjudicialmente en la mentalidad infantil. Por eso, quiérase o no, del campo estrictamente psicológico se salta forzosamente al pedagógico y catequístico.

Los intereses «sexuales» del niño plantean serios problemas a los encargados inmediatamente de su educación. Y esto, aun en el supuesto de que no lleguen, por lo que fuere, a proyectarse en sus preguntas. Importa darles solución adecuada. Mas de hecho, parece ser que dichos problemas o no se resuelven, o se resuelven defectuosamente. Son muchos los educadores, los padres concretamente, que adoptan en este terreno la política del silencio. Dejan que sus hijos se enfrenten completamente solos y desarmados con tan delicadas cuestiones. De ahí se deriva una información las más de las veces inexacta, turbadora y pecaminosa que puede tener gravísimas repercusiones sobre el equilibrio moral y mental del niño y del adolescente.

El porqué de esta encuesta.

El convencimiento de que algo de esto está sucediendo actualmente entre nuestros educandos, ha determinado la encuesta, objeto del presente trabajo. Se trata de conocer a través de sus propias declaraciones, cómo y con qué efectos han sido iniciados nuestros muchachos en las cuestiones relacionadas con el origen de la vida. No se pretende provocar con ello análisis más o menos morbosos de tipo sexual ni arrancar a los adolescentes revelaciones de su vida moral íntima. Se buscan tan solo datos objetivos y concretos que el muchacho pueda confiar sin repugnancia ni necesidad de atormentarse, pero cuya interpretación vierta la necesaria luz sobre el fondo de las atormentadas conciencias de los educandos en los años indecisos de la pubertad.

Hay que decir, no obstante, en honor de la verdad, que buena parte de las declaraciones recibidas tienen carácter de auténticas confesiones. En su afán de sinceridad, nuestros colaboradores han manifestado bastante más de lo que se les pedía. Ello nos ha servido para analizar mejor y en muchos más aspectos el alma y el pensamiento juveniles.

Presentación y realización de la encuesta.

Tratándose de una encuesta de este tipo, había que rodearla de toda clase de precauciones para hacerla lo menos comprometedora posible y asegurar el éxito. La primera medida ha sido presentarla impresa y acompañada de un sobre con la dirección del promotor. Se ha invitado a contestarla en casa, fuera del aula de clase. En el caso de alumnos internos, se les ha aconsejado que lo hiciesen en sus habitaciones, si disponían de ellas.

Una vez contestada, se ha devuelto en sobre cerrado al responsable de ella en el Colegio, generalmente el Director o Rector del mismo, con la seguridad de que el secreto sería fielmente respetado. Muchos han preferido remitirla directamente por correo a nuestra residencia de Tejares.

De este modo, se han logrado el secreto y anonimato más absolutos. Así se ha obtenido la impresionable sinceridad que aparece en la mayoría de las respuestas.

Acogida de la encuesta.

Como en toda encuesta de carácter íntimo y personal realizada en las circunstancias anteriormente expresadas, había que contar con un buen porcentaje de ejemplares perdidos por falta de colaboración. Pues bien, limitándonos a las dos ciudades castellanas, cuyos resultados hemos elaborado hasta ahora, nos encontramos con que en una han contestado el 60 %, y el 47 % en la otra.

Esos porcentajes hablan bien alto, creemos, del interés que la encuesta ha suscitado entre los muchachos y del entusiasmo y calor con que la han acogido. Muchos felicitan efusivamente a los promotores por esta «idea genial». Muchos les desean suerte y acierto en el estudio de los resultados. Muchos piden que se publiquen éstos para que lleguen a conocimiento de padres y educadores. Muchos desean, y esperan, se sigan de ella reales beneficios para la niñez y adolescencia futuras.

La simpática acogida de la encuesta ha influido no sólo en la cantidad de contestaciones, sino en la calidad de las mismas. En todas ellas aparece un sello manifiesto de seriedad. Los juicios y apreciaciones revelan ponderación y madurez de espíritu. Se diría que los muchachos se han dado perfecta cuenta de la trascendencia de sus declaraciones y del alcance de cada una de sus respuestas.

Por otra parte, y esto es también un signo de madurez, muchos han captado perfectamente la finalidad del trabajo. De ahí que en sus manifestaciones implícita o explícitamente late una preocupación apostólica. Si exponen su caso, si emiten su opinión, si se aventuran a dar un consejo, apoyándose en su experiencia personal, lo hacen siempre pensando en el bien de los muchachos en general, en el de sus hermanos menores e incluso en el de sus futuros hijos.

He aquí algunos testimonios que prueban cuanto dejamos dicho. Están tomados al azar. No son ni los más representativos ni los más elocuentes. Son, sencillamente, los primeros que nos han salido al paso. Como en las demás citas que daremos a lo largo del trabajo, respetamos escrupulosamente los originales aunque presenten redacción defectuosa. Sólo nos permitiremos modificar o completar la puntuación siempre que sea necesario para la recta comprensión del texto. También cambiaremos la ortografía cuando no esté conforme con las normas actualmente en vigor.

«...me parece una encuesta muy bien hecha y que nos beneficiará a todos nosotros. Mil gracias y felicitaciones a los organizadores (15,8).

«...le felicito por la idea genial al sacar esta encuesta de la que tanto beneficio se puede conseguir para muchachos posteriores a nosotros» (15,11).

«El tema de la encuesta es formidable. Lo único que se debe hacer es, a mi humilde parecer, darnos el resultado de la encuesta y alguna charla sobre las impresiones que ustedes hayan sacado de esta encuesta.» (15,6).

«Sobre el tema de la encuesta, me gustó y creo que haría mucho bien si llegase a conocimiento de los padres.» (17,4).

«El tema de la encuesta me parece de gran importancia y creo que puede hacer una excelente labor entre la gente. No sólo apruebo esta encuesta, sino que la aplaudo y le doy las gracias en nombre de mis familiares más pequeños a los que podrá hacer mucho bien si se publican sus resultados.» (17,10).

«Esperando haberle sido útil, me despido de usted, mi desconocido amigo, agradeciendo el bien que hace por mis hermanos pequeños y por los que serán mis hijos.» (15,6).

«...mis más sinceras gracias por haberse molestado por tan noble causa en favor de todos. Rogando a Dios lleve a feliz término tan caritativa obra.» (15,5).

«Esta encuesta me ha parecido maravillosa. He procurado constatar a ella con la mayor sencillez y sinceridad que me han sido posibles. Es posible que esta encuesta cambie el rumbo de muchas vidas humanas que se encontraban en el fondo del abismo... Muy agradecido.» (16,5).

Podríamos alargar interminablemente la lista de citas. Basta para que el lector se forme idea cabal de la sinceridad y autenticidad de nuestros jóvenes. Al leer sus declaraciones se saca la impre-

sión de que necesitaban una encuesta así, sobre estas cuestiones tabú. Ha sido para ellos como un rayo de esperanza, como una brisa reconfortante, el encontrar a un adulto que, preocupado por sus problemas, les consulta sobre lo que sólo se atreven a tratar con los «amigos», y les pide su parecer sobre cuestiones que sus educadores, por «cobardía», por «un pudor imbécil» o por «temor de hacerles perder la inocencia», son sus propias expresiones, se callan inconcebible y lamentablemente.

El «muy agradecido por la oportunidad que me ha dado de exponer mi situación», con que cierra sus declaraciones un adolescente de dieciséis años, es bien sintomático. Está diciendo que, en el fondo, el joven siente necesidad de confiar sus dudas, temores e inquietudes, no a un cualquiera, sino a una persona adulta. Sólo que no se siente las más de las veces con la suficiente confianza para dar el primer paso y entablar el diálogo. Espera que el otro inicie el movimiento de simpatía y acercamiento. Pero esto no se da más que en contadas ocasiones. ¡Y es lástima! ¡Cuántas catástrofes morales y síquicas se habrían podido evitar!

El contenido de la encuesta.

La encuesta se abre con una brevísima presentación. Es un modo de entrar en contacto con los muchachos, ganar su confianza y asegurar su colaboración.

Hela aquí:

«Apreciado joven: Acudo a tu valiosa e insustituible colaboración para realizar un trabajo de investigación en torno al problema de la iniciación sexual de los muchachos.

Lo que te voy a pedir no exige mucho esfuerzo mental. Puedes contestarlo fácilmente. Pero eso sí, que tus respuestas sean del todo sinceras. Si no estás dispuesto a esto, es mejor que no contestes.

No firmes tus declaraciones. Deben ser completamente anónimas.

En nombre de cuantos salgan beneficiados con tus aportaciones, ¡GRACIAS!»

Siguen después las preguntas que incluimos a continuación.

1. ¿Qué edad tienes en este momento?

Exprésala en años y meses, separando unos de otros con una coma.

Así, veinte años y siete meses se indicará de esta forma: 20,7.

2. ¿Cuál es tu ocupación o profesión actual?

3. Sexo: ¿masculino o femenino? Tacha lo que no interesa.

4. ¿A qué edad te has informado de lo relativo al «origen» de los niños?

Si no lo recuerdas exactamente, indícalo de modo aproximado. Puedes añadir, si lo deseas, alguna aclaración personal.

5. ¿De qué modo te has informado?

Si a través de los padres, subraya la P o la M que van al final de esta pregunta, según que haya sido el padre o la madre la fuente de información.

Si por medio de un sacerdote, subraya le E (=Eclesiástico).

Si por medio de un amigo, subraya la A.

Si de modo secreto, por la consulta de libros, enciclopedias, revistas, etc., subraya la S (= en secreto).

Si por otros medios no previstos en los apartados anteriores, como una criada, un criado, un hermano, una hermana, un profesor seglar o religioso, indícalo con todas las letras.

Puedes añadir, si lo deseas, alguna aclaración más.

P () M () E () A () S () .

Otros medios.

6. Esa forma de iniciación, ¿tuvo para ti efectos moralmente perjudiciales o beneficiosos?

Si perjudiciales, pon el signo — en el paréntesis colocado junto a la letra correspondiente en la pregunta anterior.

Si beneficiosos, pon el signo +.

Puedes añadir alguna aclaración, si lo deseas.

7. Es posible que dicha iniciación no haya sido completa desde un principio.

Señala entonces las diferentes etapas, una debajo de otra, añadiendo la letra C (= completa) al lado de la edad en que la iniciación fue completa, es decir, en que te enteraste de la función del padre en el nacimiento de los niños.

Así, 34 años ES.

36 años A.

38 años MC.

Lo que significa:

A los 34 años por un Eclesiástico y en Secreto.

A los 36 años por un amigo.

A los 38 años por la madre y completa.

Como ves, te pongo un ejemplo puramente ficticio.

Puedes añadir, si lo deseas, alguna aclaración personal.

8. ¿Crees que debería haber una persona encargada de revelar a los muchachos con claridad el misterio del «origen» de los niños?

¿Qué persona (o personas) te parece más indicada para dar esa instrucción sin que tenga efectos morales perjudiciales?

¿Qué edad te parece más oportuna para recibir esa revelación sin daño moral?

9. Por fin, si deseas añadir algo sobre tu caso o hacer alguna observación sobre el tema de la encuesta, te lo agradeceré.

Características de los participantes.

Con el fin de apreciar en su verdadero alcance los resultados de la encuesta, conviene decir que la hemos limitado intencionadamente a una categoría especial de adolescentes.

Sólo la han contestado alumnos de Colegios de religiosos sacerdotes y laicales. Más de los segundos que de los primeros. Por otra parte, se ha creído oportuno realizarla únicamente en los cursos Sexto y Preuniversitario. Las razones son obvias. Estos muchachos, salvo rarísimas excepciones, están ya al corriente de todas las cuestiones relacionadas con el tema. No se corre, pues, peligro de revelarles nada nuevo. Además, han vivido ya estos problemas que, como ellos mismos declaran, alcanzan el acmé en los cursos tercero, cuarto y quinto, «edad de las dudas». Al mismo tiempo, tienen su vivencia aún muy reciente. Esto, junto con la calma y tranquilidad de que gozan los muchachos de los cursos aludidos, después de los años inseguros y agitados de la pubertad, proporciona mayor objetividad a sus respuestas.

Nos encontramos, pues, con que, cronológicamente, nuestros juveniles colaboradores se van a situar entre los 15 años y meses y los 18 años y meses. Habrá también algunas unidades de 19 y 20 años.

Para que el lector se forme cabal idea del ambiente de los muchachos consultados, ponemos aquí la lista de Colegios que, hasta la fecha, nos han prestado su valiosa colaboración.

Salamanca: Colegios Champagnat, Calasancio y María Auxiliadora. *Madrid:* Colegios La Salle-Maravillas, Sagrada Familia, Calasancio, San Fernando, Chamberí. *Córdoba:* Colegio La Salle. *Santa Cruz de Tenerife:* Colegio San Ildefonso. *Valencia:* Colegio La Salle (Paterna). *Tarragona:* Colegio La Salle. *Zaragoza:* Colegios La Salle (Gran Vía), Ntra. Sra. del Pilar, Sagrado Corazón y Calasancio. *Palma de Mallorca:* Colegio La Salle. *Burgos:* Colegio La Salle.

Valladolid: Colegios Ntra. Sra. de Lourdes, La Salle y La Inmaculada.
Bilbao: Colegio Santiago Apóstol. *Santander*: Colegio La Salle. *Santander*: Colegio La Salle. *Santiago de Compostela*: Colegio La Salle.
Jerez de la Frontera: Colegio La Salle y Santa Fe.

Por hoy no hemos querido sino presentar la encuesta. En artículos sucesivos realizaremos el estudio analítico de los resultados y recogeremos las conclusiones generales que de los mismos se desprendan. Terminaremos el trabajo con un conjunto de indicaciones prácticas, deducidas de las declaraciones de los propios encuestados, para orientación de padres y formadores.

Carlos ALCALDE GÓMEZ, F.S.C.